

Editorial

Dossier: Metáforas en las ciencias. Consideraciones actuales

La potencia epistémica de las metáforas es hoy un fenómeno tan aceptado como inadvertido. Aceptado en las discusiones epistemológicas y en didáctica de las ciencias; inadvertido y hasta resistido por algunos científicos que, por dedicarse a las 'ciencias duras', creen no utilizar metáforas. Lo cierto es que la metáfora ha sido injustamente tratada sobre la base de una interpretación también injusta del tratamiento que Aristóteles le dedica en *Retórica* y en *Poética*. "... una palabra puede ser más precisa que otra, más semejante y más apropiada para poner la cosa ante nuestros ojos", afirma en *Retórica* (1405b), donde define y discute las metáforas. Esta consideración, que hace de la metáfora mucho más que la omisión de la expresión comparativa en un símil (*Retórica* 1407a), ha sido ignorada por mucho tiempo en el tratamiento de las metáforas e impregna aún mucho de nuestro sentido común actual.

En el marco de la filosofía de las ciencias constituida como disciplina relativamente autónoma en el campo filosófico en el siglo XX, las investigaciones sobre el tema se remontan a los años '50. En la actualidad, confluyen con la lingüística, la historia de las ideas y la didáctica conformando un sólido campo de estudios. Para este campo, la metáfora no es ya un recurso superfluo del discurso, una mera forma de hablar para lograr efectos estéticos o retóricos; ni mucho menos oscurecedor del significado. Asimismo, en la construcción de las teorías como en la enseñanza de las ciencias, la metáfora puede resultar una estrategia más precisa y más apropiada para exponer los conceptos en toda la amplitud de su sentido. Es así que hoy contamos con trabajos de los filósofos que han enriquecido los tradicionales enfoques semánticos con los análisis de la dimensión pragmática del lenguaje; de los epistemólogos que han estudiado los modelos y su promiscua cercanía con las metáforas y han comenzado a revalorizar el rol epistémico que las metáforas tienen en la ciencia pasada y presente; de los historiadores que constatan la ubicua presencia de metáforas en las ciencias de todas las épocas; de la psicología cognitiva y de las ciencias asociadas a las tecnologías de la información y la computación; de las ciencias de la educación y la didáctica de las ciencias, incluso en la comunicación pública de las ciencias.

Estas perspectivas muestran que las concepciones tradicionales que adjudicaban a la metáfora tan sólo funciones estéticas, retóricas o heurísticas son insuficientes para explicar su potencial performativo y, sobre todo, cognitivo. También resultó cuestionada la imagen que ubicaba por un lado a la ciencia como el ejemplo más acabado y pleno de un lenguaje referencialmente preciso, formalizado, y como el resultado de procedimientos algorítmicos claramente pautados y controlados, y por otro lado a la literatura o al discurso retórico, como el campo de la asociación libre, la falta de límites lógicos y formales, de la mera intuición y creatividad sin rigurosidad racional.

En este contexto, el dossier que presentamos en esta edición de Revista Hermeneutic es un ejemplo de la valiosa producción que tiene lugar en el presente en nuestras universidades. Los trabajos abarcan, pero no agotan, algunas líneas de los estudios actuales sobre la metáfora. Se presentan los trabajos de Cristina Ambrosini (Animales epistemológicos: el Can Cerbero y el Pato-Conejo: la polémica Popper-Wittgenstein y un atizador) y de Andrés Oliva (Karl Popper y el árbol del conocimiento: la metáfora epistémica como estrategia para la intervención filosófica sobre las ciencias), ambos desde el ámbito específico de los análisis epistemológicos; también está presente la historia de las ciencias con un artículo de Verónica Corbacho (Mutaciones su historia y sus metáforas). En su conjunto, representan los ámbitos de interés y reflexión sobre este campo de estudios, y esperamos que su publicación contribuya a darle cada vez más presencia y visibilidad.

Héctor Palma

Andrea Pac